

# Los circuitos políticos: cambios institucionales y nuevos movilizadores de la organización política estudiantil en el Perú\*

NOELIA CHÁVEZ ANGELES\*\*

---

\* El artículo está escrito sobre la base de la tesis de licenciatura en Sociología de la autora, aprobada por la Pontificia Universidad Católica del Perú en 2014, titulada «Los circuitos políticos: incentivos para la actividad política de estudiantes universitarios. El caso de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, 2002-2012».

\*\* Noelia Chávez es licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Fue jefa de Comunicaciones de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu). Ha sido docente y predocente de la PUCP; ha investigado sobre educación superior universitaria, movimientos sociales y regímenes políticos subnacionales. Correo electrónico: chavez.ns@pucp.pe



## Los circuitos políticos: cambios institucionales y nuevos movilizados de la organización política estudiantil en el Perú

### RESUMEN

El Perú no cuenta con un movimiento estudiantil articulado y organizado que busque mejorar la calidad de las universidades públicas y privadas. No obstante, los estudiantes continúan agrupándose al interior de los claustros para postular a cargos de representación en el gobierno universitario. Este es el caso de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP), donde aumentaron los grupos estudiantiles en los últimos años sin una agenda clara que busque el desarrollo de la universidad. El presente artículo explora esta paradoja y busca comprender los nuevos movilizados de la organización estudiantil en la UNAP. Encuentra, en primer lugar, que la política universitaria funciona bajo una lógica clientelar entre estudiantes y docentes dentro de los órganos de gobierno universitario, pero además que hay un re-interés estudiantil por la política local y regional a raíz del proceso de descentralización. Las organizaciones estudiantiles estarían funcionando también como operadores políticos y sustitutos partidarios de los movimientos regionales. La política grande continúa interviniendo en la política chica —y viceversa—, convirtiendo a la universidad y los estudiantes en actores relevantes para comprender la política subnacional y el funcionamiento de las «democracias sin partidos».

**Palabras clave:** movimiento estudiantil, universidad pública, gobierno universitario, clientelismo, sustituto partidario.

## Political circuits: institutional changes and new mobilizers of the student political organization in Peru

### ABSTRACT

Peru does not have an articulated and organized student movement that promote clear agendas to improve the quality of higher education. Still, students compete in elections for seats at their university's governing bodies. This is the case of the National University of Peruvian Amazon (UNAP), where student's political groups have increased in recent years without a clear agenda about university development. This article explores this paradox describing the new mobilizers for students' organizations. Firstly, the findings suggest that university's governing bodies operate under a clientelistic logic between students and authorities. However, at the same time some students have built a new interest in local and regional politics as a result of the Peruvian decentralization process. Therefore, student organizations are also functioning as political operators and supporters of the regional movements. The "big politics" continue to intervene in "petty politics", and vice versa, turning the university into a relevant arena and students into key actors to understand subnational politics and the functioning of "democracies without parties".

**Keywords:** student movement, public university, university government, clientelism, party.substitutes

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, las olas de movilización ciudadana se han hecho más visibles y potentes en diferentes partes del mundo, fortaleciendo el componente participativo de toda democracia. Uno de los movimientos históricamente reconocidos es el estudiantil. En los últimos años, miles de estudiantes universitarios de Latinoamérica han despertado y vuelto a las calles en busca de mejoras en el servicio educativo que reciben: desde 2010, estudiantes chilenos, colombianos, mexicanos y puertorriqueños han demandado cambios en la educación superior, exigiendo gratuidad y calidad, y poniendo en jaque a sus gobiernos de turno. Las protestas en contra de la comercialización de la educación se han extendido hacia Canadá, Inglaterra y Países Bajos (Ratcliffe, 2015).

El Perú también ha puesto en marcha una necesaria reforma universitaria que busca asegurar la calidad de la educación superior en el país. El Perú era el segundo país con más universidades en Latinoamérica: un total de 143<sup>1</sup>, solo superado por Brasil<sup>2</sup>. Sin embargo, para 2015 solo tres universidades peruanas aparecían en los *rankings* internacionales y ninguna dentro de las quinientas mejores<sup>3</sup>. Fue entonces que, en 2010, el sistema universitario peruano fue declarado en crisis por el Tribunal Constitucional<sup>4</sup>, y en 2012 el Congreso de la República aprobó la Ley Moratoria para impedir que se creen más universidades por un periodo de cinco años<sup>5</sup>. Posteriormente, en 2014 se aprobó la Ley Universitaria 30220, creando la Superintendencia Nacional de Educación Universitaria (Sunedu) con el encargo de verificar que las universidades cumplieran con condiciones básicas de calidad y supervisar el cumplimiento de la Ley Universitaria. Se pasó de un modelo de autorregulación de las universidades a uno de supervisión desde el Estado, que respete la autonomía universitaria.

No obstante, esta reforma no fue una demanda ciudadana sino una reforma «desde arriba»: fue impulsada por el excongresista Daniel Mora y apoyada por el gobierno de turno. Fueron pocos los estudiantes que apostaron firmemente por la reforma universitaria<sup>6</sup>, lo que hace más evidente la ausencia de un movimiento estudiantil que demandara mayor calidad en las universidades del país<sup>7</sup>.

<sup>1</sup> Esta cifra se encuentra en el portal de la Sunedu: <https://www.sunedu.gob.pe/universidades/>

<sup>2</sup> Ver: <http://corresponsales.pe/mi-universidad/noticias/item/1838-inves-u>

<sup>3</sup> Ver: <https://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2014>

<sup>4</sup> Ver: <http://www.tc.gob.pe/jurisprudencia/2010/00017-2008-AI.html>

<sup>5</sup> Ver: <http://busquedas.elperuano.com.pe/normaslegales/ley-que-establece-la-moratoria-de-creacion-de-universidades-ley-n-29971-881881-3/>

<sup>6</sup> Entre ellos se encuentran los presidentes de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Fepuc) en los años 2013 y 2014, respectivamente.

<sup>7</sup> Formé parte del XXVII Congreso de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) - 2012, como delegada de la Fepuc. En la plenaria final se rechazó demandar educación de calidad argumentando que era un concepto «neoliberal».

Es cierto. En el Perú no se levantan demandas por la educación desde mediados del siglo XX. Las federaciones, que usualmente son la estructuras organizativas que movilizan a los estudiantes (como en el caso del movimiento estudiantil chileno 2011-2014) (ver Chávez, Cueto, Saravia y Ragas, 2014), han perdido peso y prestigio en el país luego de vincularlas con partidos políticos tradicionales, organizaciones radicales o terroristas en las décadas de 1980 y 1990, o por la intervención fujimorista a las universidades públicas para acabar con la subversión (Chávez, 1999).

Sin embargo, a pesar de la desmovilización y carencia de un discurso o agenda por la calidad de la educación, los estudiantes continúan agrupándose y compitiendo por cargos de representación estudiantil en los órganos de gobierno universitario. En el Perú, por ley, los estudiantes cuentan con un tercio de representantes con voz y voto en la Asamblea Universitaria, Consejo Universitario y Consejos de Facultad. Sin embargo, es una representación débil, sin resultados y poco articulada con sus electores estudiantiles.

Ninguna investigación en ciencias sociales se ha preguntado qué sucede entonces, por qué hay estudiantes que continúan haciendo política en la universidad, qué los mueve, cómo se construyen estos espacios de representación y qué rol cumplen políticamente dentro y fuera de los claustros.

El presente artículo examina el caso de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP), ubicada en la región Loreto, al noreste del país. Una universidad sin federación de estudiantes, pero donde las agrupaciones estudiantiles que disputan los cargos de cogobierno no solo se mantienen en el tiempo, sino que han aumentado considerablemente durante la última década. La pregunta de investigación es la siguiente: ¿por qué en la UNAP las organizaciones estudiantiles aumentan durante los últimos diez años en un contexto desmovilizado y políticamente apático? ¿Cuáles son los nuevos movilizados de la organización estudiantil?

Para contestar la pregunta, esta investigación se concentra primero en comprender los incentivos para la acción política; es decir, explorar y describir los nuevos movilizados que los estudiantes tienen para organizarse. Parte de la premisa racional de Schumpeter (1950), Olson (1992) y Downs (1989, 1992) que todo actor político buscará un beneficio *privado* del cargo público y necesita algún tipo de beneficio a cambio de su tiempo para evitar el dilema del *free rider*. En segundo lugar, ensaya una explicación sobre cómo los cambios políticos e institucionales en el país influyen y moldean a estos nuevos movilizados a través del tiempo, generando un aumento de agrupaciones estudiantiles en los últimos años. ¿Acaso los procesos institucionales han colaborado con la generación de nuevos incentivos para dinamizar la política universitaria estudiantil?

A partir de la evidencia recogida a través de entrevistas y revisión de archivo, se analiza el caso de las organizaciones estudiantiles de la UNAP en el periodo 2002-2012 (UNAP). El estudio encuentra que estas agrupaciones no tienen una agenda clara sobre la universidad a discutir en los órganos de gobierno, sino que conforman circuitos políticos con una serie de patrocinadores que les brindan incentivos individuales y colectivos para involucrarse en política universitaria. Estos patrocinadores son docentes universitarios, movimientos regionales y partidos políticos. Los circuitos tienen un cariz clientelista al interior de la universidad: los estudiantes reciben «beneficios personales» de sus patrocinadores —sobre todo de docentes—, a cambio de contar con sus votos en los órganos de gobierno. Fuera de la universidad, los circuitos con movimientos regionales y partidos políticos ofrecen a los estudiantes formación, entrenamiento político y oportunidades laborales. Por su parte, los grupos estudiantiles se convierten en capital administrativo y «mano de obra» durante sus campañas electorales locales, regionales y nacionales.

No obstante, los circuitos con docentes y partidos políticos no son recientes: tienen décadas de funcionamiento y no explican la nueva dinamización de la política estudiantil. Al rastrear los tres circuitos, encontramos que el aumento de organizaciones estudiantiles en la UNAP responde sobre todo a la formación de movimientos regionales tras el proceso de descentralización nacional que inicia en 2002. Es decir, este proceso institucional, nacional, externo a la universidad, genera indirectamente nuevos incentivos para estudiantes interesados en la política local, y quienes buscan ganar experiencia política. La descentralización es una condición necesaria para comprender el aumento. Finalmente, la investigación arroja indicios preliminares de que las agrupaciones estudiantiles y la propia universidad funcionan como «sustitutos partidarios» de movimientos regionales, que compiten por los gobiernos distritales, provinciales y regionales.

De esta forma, la investigación revela que la política universitaria no está contribuyendo con el fortalecimiento de la democratización de los órganos de gobierno universitario y la mejora de la educación superior en el Perú, pero que sí tiene un rol en la constitución de una democracia sin partidos regionales y nacionales. Posiciona a los estudiantes y a la universidad como un elemento adicional y por explorar, para estudiar la política subnacional peruana, caracterizada por el crecimiento apresurado de coaliciones de independientes (Zavaleta, 2014) que disputan las alcaldías y gobiernos regionales<sup>8</sup>. El artículo está organizado en seis secciones. La segunda presenta la discusión teórica sobre la construcción de circuitos políticos: incentivos,

---

<sup>8</sup> No es la primera vez que una investigación encuentra vínculos estrechos entre las universidades y la política peruana. Rodrigo Barnechea (2014) revela cómo la Universidad Privada César Vallejo y su consorcio aliado funciona como sustituto partidario del partido Alianza para el Progreso (APP).

preferencias, patrocinadores y la importancia de los cambios institucionales para comprender a la organización estudiantil en el Perú. La tercera muestra brevemente la metodología utilizada para llevar a cabo la investigación. La cuarta concentra en el caso de la UNAP y expone los tres circuitos políticos de incentivos encontrados entre grupos de estudiantes y patrocinadores. La quinta parte da cuenta de los cambios institucionales en la política peruana que permiten la construcción de los circuitos políticos y son condición necesaria para explicar el aumento de organizaciones estudiantiles. En la sexta parte, se presentan las conclusiones del estudio. Finalmente, se presenta la bibliografía y anexos al trabajo.

## 2. LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DE LOS CIRCUITOS POLÍTICOS

Desde la sociología institucional, la construcción de la realidad tiene un doble proceso: los sujetos construyen la realidad social a partir de sus subjetividades y acciones con sentido, y cuando estas se cristalizan en normas, leyes o costumbres, se vuelven elementos o hechos externos que moldean la propia acción humana (Berger y Luckmann, 2003). Esta lógica enmarcará cómo entenderemos la dinámica política de las organizaciones estudiantiles: deben tener motivaciones e incentivos para articularse, y al mismo tiempo deben existir procesos institucionales que moldeen estas motivaciones e incentivos y expliquen su aumento numérico. Este es un breve marco teórico para comprender el caso.

En primer lugar, las organizaciones estudiantiles funcionan de manera muy similar a los partidos políticos: ambos compiten legalmente para ocupar cargos de gobierno y tomar decisiones sobre los asuntos públicos, las conforman individuos y su filiación es voluntaria. Tomando la definición de Anthony Downs de partidos políticos (1989), las organizaciones estudiantiles serán coaliciones de individuos que buscan, a través de la conformación de listas y competencia electoral regulada por estatutos, ganar cargos en los órganos de gobierno de la universidad para tomar las decisiones más importantes sobre ella. Además, son el soporte de los candidatos que postulan a los cargos de gobierno: aseguran o gestionan los gastos de campaña (Duverger, 1957) y permiten a los interesados acceder a una lista de postulación.

Pero ¿por qué las construyen? La poca evidencia de que la disputa por llegar a los órganos de gobierno es por trabajar en favor del bien común de los estudiantes empta muy bien con la idea general de la teoría de la acción o elección racional. Si partimos del supuesto de que las personas toman decisiones racionales para maximizar su bienestar individual (Tanaka, 1994)<sup>9</sup>, entonces es más probable

---

<sup>9</sup> Para entender las premisas básicas de la elección racional en el modelo simplificado revisar Allingham (2002).

que se sacrifiquen los intereses de los demás a los propios (Duverger, 1957), y por lo tanto la coalición de individuos que forma un partido o una organización estudiantil sea un equipo de hombres que *solo desean los cargos públicos* para obtener una retribución individual (Downs, 1989).

La idea de retribución individual también dialoga perfectamente con la teoría del *free rider* de Mancur Olson (1992). En su libro *La lógica de la acción colectiva*, Olson señala que cuando se conforma un grupo de interés que no actúa con la lógica normal del mercado en torno a la obtención de un bien público (como la actividad de *representación*), lo racional para un individuo es no participar del grupo y beneficiarse del esfuerzo de los demás. Ser un *free rider*. ¿Por qué? Porque participar implica costos que otros pueden asumir en vez de uno, en tanto el bien es público y los beneficios serán para todos. Olson señala que, para que los individuos actúen en favor de intereses comunes, deben existir incentivos para la acción. Según el autor, estos deben ser individuales y no se restringen a lo económico. En la misma línea, Clark y Wilson (1961) sostienen que las personas se esforzarán por contribuir con una organización en tanto estas satisfagan las motivaciones egoístas de autopreservación y autogratificación. El individuo, por lo tanto, debe ser inducido a la cooperación a través de incentivos o tal cooperación no existirá.

Entonces, en segundo lugar, los estudiantes que construyen organizaciones estudiantiles deben tener incentivos individuales para hacerlo, deben ser retribuidos por su labor pública. Esto no quiere decir que siempre actúen racionalmente, pero el esquema sirve en un contexto donde las organizaciones son pequeñas, inestables y con pocos recursos, entonces la presencia o ausencia de incentivos puede ser crucial para entender los comportamientos individuales en el corto plazo y la conformación de grupos.

¿De dónde provienen estos incentivos? ¿Quién o quiénes los reparten? Downs señala que el aparato gubernamental suele ofrecer tres incentivos a los candidatos: renta, prestigio y poder (1992). Sin embargo, el cogobierno no otorga ninguna de las tres: a los estudiantes no se les paga por su labor de representación, la política universitaria tradicional es una actividad desprestigiada y desprestigiante desde la década de 1990 en el Perú (Venturo, 2001), y en conjunto tienen solo un tercio de los votos en los órganos de gobierno, por lo que su poder es relativo. Si el cogobierno no es atractivo en sí mismo, conformar organizaciones para postular tampoco lo será.

En ese escenario, la teoría de los incentivos organizacionales de Clark y Wilson (1961) pone sobre la mesa a un nuevo actor dador de incentivos: los patrocinadores o contribuyentes. Estos son actores que donan recursos a las organizaciones pero que no participan como sus miembros (1961). Esta figura se complementa adecuadamente con la teoría de partidos. Tanto Panebianco (1982) como Duverger (1957)

señalan que existen alianzas entre partidos y otras organizaciones. Panebianco especifica que existe una red de ambientes con recursos que es relevante para cada partido político. Los procesos de intercambio y negociación entre partidos políticos y otras organizaciones en diferentes escenarios son áreas de incertidumbre de la organización, mientras que los recursos que obtienen de esos escenarios se pueden utilizar en otros también (Panebianco, 1982).

En el caso de las organizaciones estudiantiles, estas no consiguen sus incentivos del cogobierno, por lo tanto, en tercer lugar, los estímulos deben provenir de un conjunto de contribuyentes externos a la organización que exigen retribuciones a cambio. Este canje de incentivos por retribuciones entre organizaciones estudiantiles y patrocinadores es lo que llamaremos *circuito político*. El concepto de circuito permite que no sean estructuras dadas. Son, más bien, redes de intercambio construidas por los agentes que lo conforman: organizaciones estudiantiles y patrocinadores. Por otro lado, no implican exclusividad: como un circuito eléctrico pueden ser cerrados o abiertos, y esto permite que los agentes puedan formar tantos circuitos como deseen o les sea posible.

Ahora bien, según los teóricos del *rational choice*, los individuos y organizaciones buscan maximizar, sobre todo, su bienestar material (Hall et al., 1996). Desde esa mirada, los incentivos que circulan deberían responder a la demanda por lo material. El *paper* plantea, en cuarto lugar, que el *rational choice* puro tiene matices, y depende intrínsecamente de la priorización de preferencias que el individuo —o colectivo— tenga. Martín Tanaka señala que las preferencias también pueden tener un carácter social, no solo individual (1994). Pizzorno (1989) señala que los individuos pueden maximizar su preferencia por la pertenencia al grupo o la lealtad ideológica, buscando un reconocimiento. Si las coaliciones no tienen un orden único y consistente de preferencias (Downs, 1989), entonces, las organizaciones serán de diferentes tipos y responderán a incentivos diferentes también.

¿Qué tipo de incentivos pueden circular? Clark y Wilson (1961) sostienen que los incentivos pueden ser tangibles o intangibles (1961, p. 129). Distinguen tres sistemas distintos de incentivos: (i) los materiales, que son tangibles y tienen un valor monetario que pueden ser transferidos (como el salario); (ii) los solidarios, que son intangibles, no tienen valor monetario, derivan del acto de asociarse y pretenden ser independientes de los fines de la asociación (como socializar, congeniar, identificación, estatus, diversión), y (iii) los de propósito, que son intangibles, derivan de los fines mismos de la organización y están fundados en los objetivos suprapersonales de la organización (como establecer leyes, mejorar el entorno, eliminar la corrupción, etcétera).

Por su parte, Panebianco (1942) sostiene que los incentivos pueden ser selectivos o individuales, pero también pueden ser colectivos, es decir, que beneficien no solo a un individuo sino a todos los individuos del grupo. Estos últimos pueden

ser clasificados de la siguiente manera: (i) de identidad e identificación con la organización; (ii) de solidaridad con los demás participantes, y (iii) de ideología e identificación con la causa de la organización (1942).

Desde otra perspectiva, Henry Hale (2006) en su estudio sobre la crisis de partidos en Rusia, señala que en principio los partidos políticos ofrecen capital político a sus miembros, especialmente a los candidatos, para superar el problema de la acción colectiva inherente a la formación partidaria. De acuerdo con Hale, el capital político está compuesto por capital administrativo (un *stock* de activos, recursos financieros y organizativos, que facilita la concesión de recursos para establecer estrategias clientelares), y capital ideacional (las ideas, temas o principios que constituyen la reputación de un partido) (2006).

Al combinar las tres miradas sobre incentivos, es posible diferenciar por lo menos dos grupos marcados de alicientes que pueden ofrecer los patrocinadores: primero, los selectivos o individuales que se ofrecen diferenciadamente y particularmente a cada miembro del grupo, como los materiales, y segundo, los incentivos colectivos, aquellos que se reparten por igual a todos los miembros del grupo, como el ideacional o de propósito.

Según este marco teórico, las organizaciones estudiantiles se encuentran activas porque, a pesar de no tener incentivos propios de labor de representación, existen patrocinadores externos que ofrecen un conjunto de incentivos selectivos y colectivos a los estudiantes a cambio de retribuciones. A este intercambio en torno a los asuntos de poder lo denominaremos circuitos políticos, y su variedad dependerá de las preferencias de cada organización estudiantil.

## 2.1. Los circuitos políticos en el tiempo

No obstante, la pregunta de investigación tiene una variable temporal. No solo busca describir los actuales movilizadores de la organización estudiantil, sino brindar una explicación preliminar al rápido aumento de agrupaciones estudiantiles durante las últimas décadas.

Para lograrlo, partimos de un enfoque institucionalista histórico, el cual acepta que el corazón de la política es un sistema de interacción entre las partes, pero que considera que es la organización institucional el principal factor que estructura el comportamiento colectivo. Las instituciones son, desde esta mirada, un conjunto de procesos formales o informales, rutinas, normas y convenciones, que se incrustan y condicionan la estructura y dinámica de la organización política (Hall y Taylor, 1996).

Bajo este esquema teórico, los circuitos políticos universitarios —el intercambio de incentivos y retribuciones entre patrocinadores y agrupaciones estudiantiles— se sitúan en determinados contextos y coyunturas que, a medida que van cambiando,

los configuran o, de manera más precisa, reconfiguran. Dicho de otra manera, los circuitos políticos, como cualquier fenómeno social, no son hechos dados, indeterminados, intercambiables o ahistóricos (Bourdieu, 1995); en cambio, están situados en un determinado contexto, producto de un conjunto de sucesos que los moldean<sup>10</sup>.

En el caso de la UNAP debieron existir cambios institucionales durante los últimos años que redefinieron o dinamizaron los circuitos políticos. Sobre todo, procesos externos a la universidad que generaron cambios en los patrocinadores que incentivan la participación estudiantil. Panebianco señala que los partidos dependen de los cambios exteriores en los que se encuentran insertos (1982), mientras que Clark y Wilson afirman que, cuando las motivaciones de los contribuidores varían, cambian los sistemas de incentivos y el comportamiento de las organizaciones (1961). Esta investigación rastrea estos cambios institucionales que permitieron el surgimiento de patrocinadores, con el objetivo de evaluar si alguno altera significativamente la configuración de los circuitos.

### 3. METODOLOGÍA

Como la política estudiantil en la UNAP es dinámica y cambiante durante la última década, requiere un estudio con enfoque cualitativo (Cook y Reichardt, 2005) que descubra las motivaciones de la acción individual y cómo los cambios institucionales que generan nuevos escenarios para la acción son interiorizados por los sujetos en el tiempo.

Así, la historia de la política universitaria en Iquitos, la caracterización de las actuales agrupaciones de estudiantes, los sistemas de incentivos y actores políticos involucrados, han sido elaborados a partir de los testimonios de los dirigentes estudiantiles, ex dirigentes, profesores, autoridades universitarias de la UNAP y dirigentes regionales. Y, a partir de la recolección de información, se realizó un ejercicio de «proceso de rastreo» (Mahoney, 2012) para realizar inferencias causales que deben mostrar ser suficientes (incentivos) o necesarias (cambios institucionales), o ambas, para dar respuestas acertadas y lógicas al aumento de organizaciones estudiantiles.

---

<sup>10</sup> Para más información sobre la relación entre individuo, estructura e instituciones, revisar la teoría de la estructuración de Anthony Giddens.

Se realizaron dos viajes de campo a Iquitos: uno en agosto de 2011<sup>11</sup> y el segundo en enero de 2013<sup>12</sup>. En ambos viajes se logró aplicar veintisiete entrevistas semiestructuradas. Quince de ellas se realizaron, prioritariamente, a dirigentes de diez organizaciones estudiantiles en la UNAP (el número de organizaciones vigentes en ese momento era once; una de ellas no pudo ser directamente contactada). Asimismo, se realizó una entrevista colectiva a los dirigentes de la agrupación con las victorias electorales más contundentes de los últimos años. El objetivo principal era comprender qué incentivaba la conformación de la agrupación y a los estudiantes a postularse a cargos de representación, de esa manera ir construyendo los circuitos políticos.

Adicionalmente, para explorar los vínculos con los patrocinadores y complementar información, se entrevistó a un dirigente de un movimiento regional, tres miembros de partidos políticos, cuatro profesores de la universidad de diferentes facultades representativas y al decano de una de las facultades más politizadas de la UNAP como autoridad universitaria en ejercicio. Asimismo, se realizaron seis entrevistas a exdirigentes universitarios que fueron estudiantes de la UNAP en las décadas de 1970, 1980 y 1990, testimonios vitales en la reconstrucción de la historia de la política estudiantil en Iquitos. Algunos de los entrevistados cumplían un doble rol: eran ex dirigentes y profesores o autoridades, al mismo tiempo.

Finalmente, se seleccionó a la UNAP como caso de estudio, porque a pesar su ubicación distante del centro político peruano, comparte una historia de movilización estudiantil y política universitaria con las principales universidades públicas del país (movilización, politización, desprestigio de la actividad política universitaria)<sup>13</sup>, y al mismo tiempo ocurre la proliferación de agrupaciones políticas no esperada. Los hallazgos tienen muchas probabilidades de ocurrencia en otras casas de estudio que aún no han sido exploradas, y que podrían ser analizadas bajo el mismo esquema dando pie a estudios comparados.

---

<sup>11</sup> Este viaje fue realizado gracias al proyecto *Conociendo y reconociendo saberes*, del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP con financiamiento de la DAPE, dirigido por la doctora Narda Henríquez.

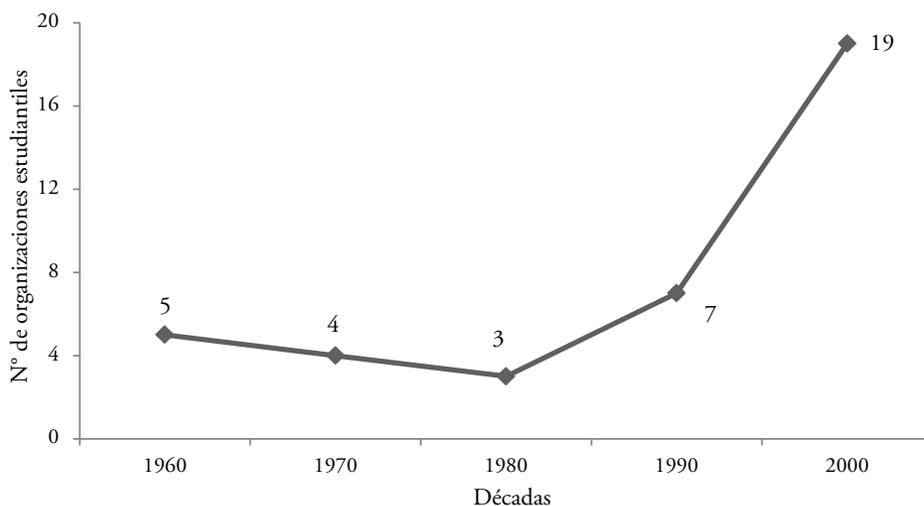
<sup>12</sup> El segundo viaje se realizó gracias al financiamiento del Programa de Apoyo al Desarrollo de Tesis de Licenciatura (PADET) - 2012, promovido por el Vicerrectorado de Investigación de la PUCP.

<sup>13</sup> Para más detalles sobre la historia de la movilización estudiantil en Iquitos, revisar el Anexo 1 en Chávez (2014, pp. 187-201)

#### 4. HALLAZGO 1: LOS CIRCUITOS POLÍTICOS Y MOVILIZADORES DE ESTUDIANTES EN LA UNAP

La UNAP es una universidad cuyo número de organizaciones estudiantiles ha aumentado considerablemente en la última década. Si en la década de 1990 la UNAP contaba con siete grupos de estudiantes disputando las elecciones internas, en la década de 2000 han entrado a competencia casi veinte distintas.

Gráfico 1. Número de organizaciones estudiantiles en la UNAP por décadas



Fuente: Elaboración propia a partir del mapeo de organizaciones estudiantiles realizado por medio de entrevistas, 2011-2013<sup>14</sup>.

De las veinte organizaciones estudiantiles que emergieron en la última década, se encontraron once organizaciones activas durante el trabajo de campo (ver descripción en el Anexo 1). De acuerdo con su origen, objetivos, alcance, patrocinadores, y aspiraciones de sus líderes, estas han sido clasificadas en tres grandes grupos: las organizaciones estudiantiles partidarias, las separatistas y las de docentes. Los grupos se distinguen sobre todo por su origen, este es sumamente importante para determinar tanto el alcance y fines últimos de su acción política, así como los circuitos políticos que conformarán dentro y fuera de la universidad con distintos patrocinadores.

<sup>14</sup> Para más detalles sobre las agrupaciones estudiantiles revisar el Anexo 1 en Chávez (2014).

Cinco fueron las organizaciones estudiantiles partidarias (OP) que se encontraron activas. Estas nacen como bases universitarias de partidos políticos nacionales, entre ellos el Partido Aprista Peruano (APRA) y los partidos de izquierda como Patria Roja, Tierra y Libertad, Partido Socialista y el Partido Socialista de Trabajadores. Salvo la base estudiantil de Tierra y Libertad, las demás tienen varias décadas funcionando en la universidad.

A pesar de sus diferencias ideológicas, tienen en común el que sus agendas siempre sobrepasan el ámbito universitario: buscan sobre todo sumar esfuerzos para que el partido gane las elecciones en las diferentes arenas políticas donde compiten, y atraer nuevos militantes al partido. La política universitaria es un medio para lograr adherentes, visibilizarse como interlocutores y, en especial los grupos de izquierda, para discutir sobre la realidad regional y nacional desde diferentes círculos de estudio o mesas de debate. En ese sentido, su principal patrocinador es el partido político, y también las bases partidarias de docentes universitarios con quienes cooperan recurrentemente.

Con el paso de los años la legitimidad de las organizaciones partidarias, así como ocurrió con los partidos políticos en el país, ha ido disminuyendo sustancialmente entre la población estudiantil. Si en la década de 1980 tenían el monopolio de los cargos de representación, ahora solo ganan en algunas facultades. Las bases apristas, por ejemplo, ganan las elecciones en la Facultad de Administración, Contabilidad, Economía y Negocios Internacionales (Facen), en una alianza histórica con los grupos de docentes apristas que también dominan el gobierno de la unidad académica. Por su parte, las bases partidarias de izquierda han reducido sustancialmente el número de adeptos, y necesitan de formar una coalición entre todas para cada nueva elección (como el Frente de Estudiantil Revolucionario - FER), logrando algunos escasos cargos en facultades como Educación.

Los últimos cinco años yo he podido observar que ha bajado el trabajo político de los estudiantes de izquierda, ha bajado. En realidad, ahorita estamos, a mi opinión personal, en mi universidad, en un periodo bastante difícil, creo yo que necesitamos bastante organización. Volver a replantearnos (entrevista a dirigente estudiantil OP1, 2013).

La baja popularidad de las bases partidarias, tiene un correlato con aparición y fortalecimiento de organizaciones estudiantiles separatistas (OS). Son aquellas que nacen de la ruptura y fragmentación de las organizaciones estudiantiles partidarias. Por eso, sus dirigentes cuentan con experiencia en política estudiantil previa, pero, con ambiciones políticas propias, deciden conformar organizaciones nuevas con una agenda más acotada, menos ideológica y mucho más práctica.

Cuando yo ya no era CUA (Comando Universitario Aprista), estamos hablando más o menos de 2004, 2005. Paralelo a eso se venía la corriente de los grupos independientes, no solamente acá sino también el Perú. Entonces, vienen los grupos independientes y ganan gobiernos regionales, municipales, entran a la universidad a tallar, formando con un grupo de docentes y a grupos independientes (entrevista a dirigente estudiantil OS1, 2013).

Su orientación política es reivindicativa utilitaria, es decir, con demandas públicas dentro y fuera de la universidad, pero pensando en su proyecto político futuro. En ese sentido, sus miembros —y principalmente sus dirigentes— tienen aspiraciones de participar en contiendas electorales fuera de la universidad y postular a cargos de gobierno en los ámbitos municipal, provincial, regional, o trabajar para el Estado como servidores públicos. Por eso buscan tejer vínculos con los movimientos regionales que compiten por alcaldías y gobiernos regionales, como Fuerza Loretana (FL), Movimiento de Integración Loretana (MIL), Movimiento Independiente Loreto (Mi Loreto), o el Movimiento Esperanza Región Amazónica (MERA).

Yo tengo la visión de querer ser regidor alcalde como presidente de mi grupo [...] porque yo soy formado pues en ese contexto social, con ese contexto de la política donde tienes que mejorar tu pueblo, a tu sociedad, tu institución (entrevista a dirigente estudiantil OS1, 2013).

Por último, se encuentran aquellas organizaciones estudiantiles de docentes (OD). Son promovidas por profesores universitarios que quieren contar con votos a su favor dentro de los órganos de gobierno. Como son creados por docentes y su grado de autonomía es limitado, no tienen una agenda estudiantil propia —salvo mejorar los servicios a los estudiantes de manera general— y no suelen permanecer en el tiempo, cambiando de nombre e integrantes de elección en elección. Tampoco están interesados en ningún tipo de política externa a la universitaria, no militan en ningún partido ni tienen interés por vincularse con movimientos regionales o postular a cargos públicos posteriormente. Entonces, ¿por qué postularían? Durante su breve estadía como representantes estudiantiles encuentran en los órganos de gobierno un espacio para maximizar sus beneficios individuales a cambio de sus votos, dinámica clientelar que especificaremos más adelante.

El grupo X en educación se inició el 2009 con estudiantes de los primeros ciclos, pero en sí, lo hicieron los profesores. Nosotros trabajamos conjuntamente con los profesores. [...] No tenemos vínculos con partidos políticos o movimientos regionales. Solo hemos sido dentro de la universidad. Como estudiantes, con los docentes [...] A los que yo conozco solo a mi compañero lo veo metido en política. Él quiere seguir como egresado. Los demás ya a trabajar, no sé en abogados, doctores, todos se dedican a su área (entrevista a dirigente estudiantil OD1, 2013).

El cuadro 1 expone las características de las agrupaciones estudiantiles según su tipología y orientación de manera sintética.

**Cuadro 1. Tipos de organizaciones estudiantiles y orientación política**

Tipo	Orientación política	Características
Organización estudiantil partidaria	Orientación ideológica	Se posicionan dentro del espectro ideológico derecha-izquierda para definirse. Son base de un partido político con incidencia nacional, regional, y que cuenta también con bases de docentes universitarios. Su agenda incluye demandas universitarias, pero sobre todo extrauniversitarias de nivel regional y nacional. Sus integrantes participan de movimientos sociales fuera de la universidad. Sus dirigentes buscan «transformar» la sociedad o incidir en la política regional y nacional.
Organización estudiantil separatista	Orientación reivindicativa utilitaria	No se identifican con alguna ideología política. Establecen vínculos con movimientos regionales y grupos de docentes universitarios. Buscan resolver problemas inmediatos en la universidad. Sus dirigentes reconocen problemáticas locales y regionales. Sus dirigentes conciben a las organizaciones estudiantiles y a la política universitaria como un medio para luego realizar actividades políticas fuera de la universidad.
Organización estudiantil de docente	Orientación de maximización de beneficios individuales	No se identifican con alguna ideología política. No se vinculan con movimientos regionales o partidos políticos, únicamente con grupos de docentes al interior de la universidad que financian sus actividades. Argumentan que buscan resolver problemas inmediatos en la universidad. No muestran interés por participar en espacios políticos fuera de la universidad.

Fuente: Elaboración propia. Entrevistas a dirigentes estudiantiles (2011-2013).

Pero, ¿cómo operan los circuitos políticos en la UNAP? ¿Por qué estos patrocinadores están interesados en vincularse con las organizaciones de estudiantes? Según las entrevistas realizadas, los tres patrocinadores reclaman de las organizaciones estudiantiles movilización de votos para sus campañas electorales en cada una de las arenas políticas en las que ellos compiten, entre otras retribuciones secundarias, mientras que los estudiantes encuentran en cada uno de los patrocinadores incentivos distintos para aliarse según su tipo de agrupación.

En el caso de los partidos políticos, estos buscan que sus bases universitarias, las organizaciones estudiantiles partidarias, no solo movilicen votos en su favor durante las elecciones, sino que también los apoyen en la campaña electoral y se conviertan en un espacio de formación y captación de cuadros políticos para el partido. A cambio les otorgan, como incentivos colectivos, una identidad, un propósito, solidaridad y financiamiento grupal (aunque reducido). Por su parte, los estudiantes individualmente ganan del partido capital político, experiencia política y ascenso partidario, como incentivos selectivos. Este tipo de circuito responde a una lógica orgánica de crecimiento partidario que apunta a competir en elecciones nacionales y regionales. Es decir, la organización estudiantil es un órgano, brazo o cédula del partido en la universidad, y las acciones de los estudiantes están enmarcadas en un programa político mayor.

Para vincularnos con el partido tenemos un comando municipal. Es el órgano de dirección de nuestro grupo. El comando se reúne con el comité electivo regional para ver algún tipo de política, regional, principalmente por un tema de coyuntura, cualquier problemática, ya sea de la población o cuando hay una elección, se hace la colección y se apoya en todo lo que es la propaganda, la difusión de medios. [...] Ellos también coordinan con la base nacional con todo lo que necesitamos para la campaña. [...] El hecho de formar parte de un grupo político, el tema de la ventaja. Tienes la ventaja de que te pueden capacitar, tienes un asesoramiento y de profesionales metidos en un grupo político regional, asesoramiento nacional (entrevista a dirigente estudiantil OP2, 2013)

Por otro lado, los movimientos regionales esperan que las organizaciones estudiantiles que apoyan, tanto partidarias como separatistas, colaboren con sus campañas políticas en los niveles local y regional, movilicen votos en su favor y capten cuadros políticos jóvenes. Adicionalmente, están interesados en construir alianzas con representantes estudiantiles para influencia en los órganos de gobierno durante la elección del rector. A cambio, los movimientos regionales ofrecen a los estudiantes financiamiento a sus campañas universitarias. Y, cuando se generan esporádicamente bases de los movimientos regionales en la universidad, otorgan identidad y propósito como incentivos colectivos. Por otro lado, ofrecen capital político, experiencia política y posibilidades de trabajo a los principales dirigentes estudiantiles y representantes que los apoyen en sus objetivos políticos.

[...] nosotros, estudiantes, podemos ayudar a encaminar al proyecto como Fuerza Loretana en la universidad, marketeando el nombre de la agrupación Fuerza Loretana en los eventos deportivos académicos y políticos. Nosotros por ejemplo en época de elecciones éramos bien visibles con nuestras banderolas verdes, polo blanco con verde. O sea, éramos bien visibles y el estudiantado ya se concientizaba a partir de eso: «¿ustedes son Fuerza Loretana?», «Sí, apoyamos a

Fuerza Loretana». Entonces a partir de ahí, ya es un apoyo, un trabajo de hormiga (entrevista a ex dirigente, 2013).

Es mucho mejor si el grupo en el que está ese rector está en el poder, hace que tengas toda la logística que uno quisiera en caso de elecciones, para la propaganda, los afiches, las movilizaciones para las campañas. [...] Ahora que estamos con Fuerza Loretana, tenemos invitaciones de Fernando Meléndez, a toda costa quiere trabajar con nosotros, de Elisbán, del municipio distrital de Maynas. Hay que saber manejarnos bien, vamos a esperar de aquí a un año para saber con qué agrupaciones vamos a ir (entrevista a dirigente estudiantil OS2, 2013).

De esa forma los estudiantes se convierten en «colaboradores» del movimiento regional en épocas electorales, y al mismo tiempo encuentran un espacio de formación para aquellos interesados en la actividad política fuera de la universidad o el ejercicio de algún cargo público. Los entrevistados mencionaron sus anhelos de convertirse en alcaldes o regidores municipales/regionales cuando terminen sus estudios.

Tenemos regidores de nuestra agrupación. Están en el pueblo El Teto, en Genaro Herrera también tenemos un regidor. Incluso Teto tiene visto postular a consejería regional. [...] Los enlaces se hacen cuando están cercas las elecciones. Es coyuntural también, los movimientos regionales suelen buscar a los estudiantes. Tengo una invitación ahorita. Un candidato de Requena, para postular como regidor (entrevista a dirigente estudiantil OS3, 2013).

Finalmente, los grupos de docentes están interesados en vincularse y formar organizaciones estudiantiles, con el objetivo de contar con el tercio del voto de los representantes estudiantiles en los órganos de gobierno. En ese afán ofrecen, en primer lugar, financiamiento a las campañas políticas de todos los tipos de organizaciones estudiantiles (partidarias, separatistas o de docentes), de tal modo que los estudiantes se encuentren «en deuda» con ellos una vez obtengan los cargos. Con el dinero, los estudiantes organizados pueden realizar fiestas, contratar orquestas, conseguir material de campaña (polos, gorros, lapiceros, volantes, etc.), e incluso pagar el transporte de los alumnos el día de las votaciones.

[...] tienen acogida porque tiene recursos logísticos y esos recursos los da la autoridad estudiantil, a su vez también se recibe de la autoridad universitaria. El rector financia esas campañas, esas rifas, esos bailes y bueno (entrevista a dirigente estudiantil OP1, 2013)

[...] piden a las autoridades y les dan orquestas, fiestas, todo tipo de eventos, ni políticos ni académicos y así logran tener buena cantidad de votos. Te agarran aquí a la mejor orquesta que no cueste barato porque están pagadas por las autoridades y hacen una fiesta (entrevista a docente UNAP, 2013).

Adicionalmente, ofrecen incentivos selectivos materiales a los estudiantes que logran ser representantes, tergiversando el fin de la representación estudiantil. Según las entrevistas, grupos de docentes y autoridades otorgan dinero, objetos electrónicos (*laptops*, celulares, etc.) o viajes a congresos a cambio de contar con sus votos en los órganos de gobierno, demostrando que el discurso de reivindicación estudiantil es mínimo, y prevalece la maximización de beneficios individuales.

Fíjate, en mi época, ningún profesor universitario ya sea de cualquier grupo político o por lo menos de la izquierda, se podría haber atrevido a decir: mira te pago y vota por este, o algún estudiante que diga: mira sabes que tenemos cinco votos, diez votos nos dan una moto, una laptop, y elegimos de rector a tal fulano. Y ahora mismo los candidatos van a la casa del estudiante que es miembro de la Asamblea Universitaria y diga: mira, te cambiamos el techo, te hacemos el piso, pero vota por mí (entrevista a exdirigente 1, entrevista 2013).

Un día escucho yo a un joven [representante] que decía: «bueno, es mi último semestre que tengo en la universidad y tengo que aprovecharlo al máximo, tengo que ir al congreso de Trujillo, tengo que ir al congreso de Cajamarca, tengo que estar en el Cusco, tengo que estar en el congreso de educación de San Martín»; entonces, quedó chiquito porque él estuvo ahí y otros congresos más que ha habido, que no eran de su área. Entonces, objetivo cumplido (entrevista a dirigente OP2).

La dinámica de incentivos por votos constituye una lógica clientelar. Entendemos clientelismo como intercambios particulares entre dos partes con estatus, riqueza e influencia desigual en el cual un patrón entrega beneficios a clientes individuales a cambio o en reconocimiento de su apoyo político y votos. La formación y mantenimiento de la relación clientelar dependen de la reciprocidad en el intercambio de bienes y servicios (Archer, 1990; Schröter, 2010). En este caso, el ofrecimiento de incentivos proviene de una autoridad universitaria y va hacia un estudiante, en una relación vertical. Además, los entrevistados señalaron que no solo existe intercambio de favores entre estudiantes y docentes, sino temor a represalias de los docentes por no corresponder con sus votos a los grupos de estudiantes que ellos apoyaban:

[...] Según los compañeros que están en economía, allá es mucho más fuerte. Ahí los profesores, hasta donde sé, tú tienes que votar y tomarle la foto sino no apruebas [el curso]. Entre ellos se pasan la voz y el Grupo X les deja por bastante atrás a los demás grupos, ellos se llevan casi todos los cupos (informante, entrevista 2013).

A continuación, se presentan dos cuadros que resumen los incentivos y las retribuciones que configuran los circuitos políticos entre grupos políticos de estudiantes y sus patrocinadores.

**Cuadro 2. Incentivos otorgados por los patrocinadores a las organizaciones estudiantiles**

Patrocinadores	Org. estudiantil partidaria	Org. estudiantil separatista	Org. estudiantil de docentes
Partido político	IC: Identidad, solidaridad, propósito, materiales IS: Capital político, experiencia política, ascenso		
Movimiento regional	IC: Material / Identidad, propósito IS: Capital político, experiencia política, trabajo		
Docentes	IC: Material IS: Material		

IC: incentivo colectivo    IS: incentivo selectivo

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a los diferentes actores implicados.

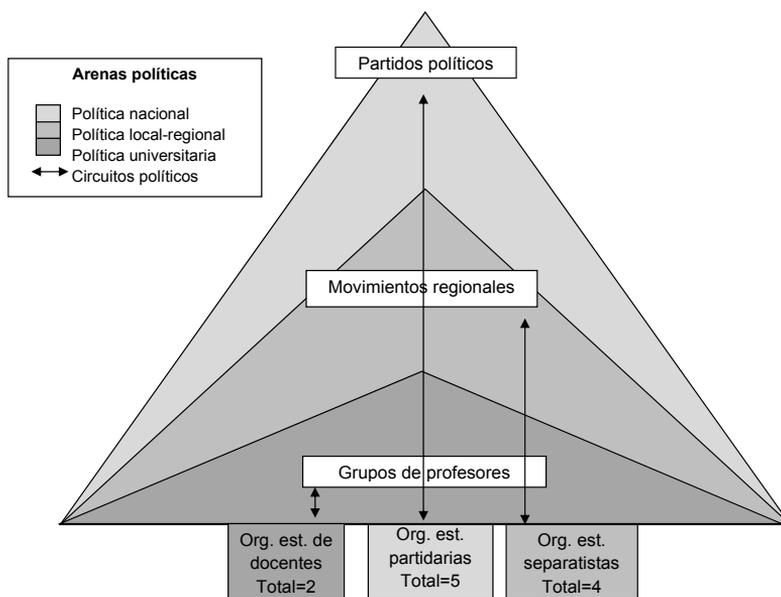
**Cuadro 3. Retribuciones de las organizaciones estudiantiles a los patrocinadores**

	Partido político	Movimiento regional	Docentes
<b>Organización estudiantil partidaria</b>	- Movilización de votos y apoyo en campaña política - Formación y captación de cuadros políticos	- Movilización de votos y apoyo en campaña política - Captación de cuadros políticos - Votan para elegir autoridades de la UNAP	- Movilización de votos
<b>Organización estudiantil separatista</b>			
<b>Organización estudiantil de docentes</b>			

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a los diferentes actores implicados.

Si dibujamos un esquema de cómo funcionan los circuitos políticos entre organizaciones de estudiantes y patrocinadores, según las características expuestas por cada una, tendríamos una dinámica como la que muestra el gráfico 2. Tres tipos de organizaciones estudiantiles configuran conexiones con tres patrocinadores que operan en arenas políticas superpuestas. A mayor alcance de las organizaciones estudiantiles, mayor cantidad de circuitos políticos de incentivos pueden conformar. Las organizaciones estudiantiles partidarias construirán circuitos de incentivos con partidos políticos, pero también con movimientos regionales y grupos de docentes, adoptando las lógicas que implica relacionarse con ellos, ser más pragmático o maximizar los beneficios individuales. Las organizaciones separatistas recibirán incentivos de los movimientos regionales y de los profesores, mientras que las de docentes se limitarán a los incentivos otorgados por los profesores.

Gráfico 2. Los circuitos políticos en la UNAP



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas a dirigentes, exdirigentes estudiantiles y profesores de la UNAP.

La constitución de los tres circuitos políticos demuestra que los estudiantes en la UNAP no postulan a los cargos de representación estudiantil con una agenda prioritaria sobre educación y universidad. Más bien, la representación estudiantil funciona internamente de manera clientelar en los órganos de gobierno universitario. Pero no es la única dinámica, fuera de la universidad, los estudiantes organizados también desempeñan un rol político: son cédulas partidarias que con una agenda de acción

política nacional; y además son «colaboradores» de los movimientos regionales convirtiéndose en espacio de formación política que les permitiría dar el salto a la arena local y regional. Estos son los movilizados actuales de la organización estudiantil en un país de estudiantes poco organizados y generalmente apolíticos.

## **5. HALLAZGO 2: EL ROL DE LA POLÍTICA SUBNACIONAL EN EL AUMENTO DE ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES**

El descubrimiento y análisis de estos circuitos políticos revela un conjunto de nuevos movilizados para conformar organizaciones estudiantiles, suficientes para comprender la actual dinámica política al interior de las universidades. Sin embargo, esto no explica completamente por qué las agrupaciones aumentan en la UNAP durante los últimos diez años. La última tarea del artículo es rastrear de manera exploratoria el origen de los circuitos a partir de los patrocinadores y encontrar el fenómeno clave o necesario que explicaría la emergencia de estos actores.

En primer lugar, tanto las organizaciones estudiantiles partidarias como las de docentes tienen décadas de presencia en la universidad. El circuito grande patrocinado por partidos políticos nació en el país después de la Reforma de Córdova, durante las primeras décadas del siglo XX, cuando los dirigentes estudiantiles, que se habían movilizado para cambiar el carácter elitista de la universidad formaron los primeros partidos de masas en el país: el APRA y los partidos de izquierda. Ambos colocaron sus bases partidarias en la mayoría de universidades que se convirtieron en espacios de discusión política intensa sobre la realidad social peruana.

La primera organización estudiantil que se forma en la UNAP luego de fundada en 1965 es la Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE), base del Partido Aprista Peruano, organización que se mantiene activa hoy en día. Por otro lado, años más tarde, los partidos de izquierda, como Patria Roja, el Partido Comunista, Vanguardia Revolucionaria y el Partido Trotskista, forman el Frente Revolucionario Estudiantil (FER), mientras que las bases de Acción Popular se articularon en el Frente de Acción Universitaria (FAU). En esos espacios se formaron líderes regionales y nacionales, como Víctor Isla o César Zumaeta, dos ex presidentes del Congreso de la República. Los estudiantes de las izquierdas, junto con dirigentes locales, formaron el Frente de Defensa del Pueblo de Loreto en 1978, mientras que en la década de 1980 se vincularon fuertemente con los sindicatos del Sutep, la CGTP, la Federación de Empleados Bancarios o el movimiento campesino. Las luchas universitarias estaban fuertemente encadenadas a las demandas extrauniversitarias.

Al pasar los años, estos circuitos, en lugar de fortalecerse, han perdido fuerza debido a la inestabilidad y colapso de los partidos políticos en el país hacia la década de 1990 (Tanaka, 1989). En ese momento pierden el monopolio de la represen-

tación estudiantil y surgen grupos independientes. Su numerosidad (cinco de las once organizaciones estudiantiles activas) no es sinónimo de dominación. Están ahí más bien como un anexo partidario para no perder un espacio político que puede ser aprovechado en épocas electorales. Prevaler y ganar elecciones ha implicado generar circuitos con profesores, entrar en dinámicas clientelares o incluso de amedrentamiento a los electores. Han tenido, en general, que adaptarse a los nuevos contextos alejándose de lo ideológico y acercándose al pragmatismo.

Por su parte, el circuito chico, construido principalmente entre organizaciones estudiantiles y grupos de docentes, tampoco es reciente, y su origen se remonta al momento en que los estudiantes obtuvieron puestos dentro del gobierno universitario, arrebatándoles parte del poder decisor a los profesores. La primera ley que permite incluir a representantes estudiantiles en el gobierno universitario nació con la Reforma de Córdova, durante el oncenio de Leguía, en la década de 1920. Pero desde ese entonces hasta la década de 1980, los partidos políticos fueron los patrocinadores principales de los estudiantes, cuya actividad se centraba ampliamente en el gremio estudiantil. Además, muchos de los docentes universitarios también eran militantes de partidos políticos.

El interés de docentes por los grupos estudiantiles se fortalece en 1983, cuando el segundo gobierno de Belaunde Terry aprueba la Ley Universitaria 23733 y hace explícito que los estudiantes cuentan con un tercio de representantes con voz y voto en los órganos de gobierno. El desprestigio de los partidos políticos avivó el interés de nuevos profesores por ocupar cargos de gobierno, para lo cual necesitaban del voto estudiantil en los órganos de decisión. Los gremios fueron dejados de lado, mientras se fortalecía el cogobierno universitario.

En el caso de la UNAP, en la década de 1990, aparece la primera agrupación independiente (Frente Independiente Cívico) en la UNAP, es decir, sin vinculación a ningún partido político. La ausencia de partidos que supervise la política universitaria facilitó que los docentes universitarios impulsen la creación de organizaciones de estudiantes que dependan de ellos para sus campañas políticas y que les cedieran sus votos en los órganos de gobierno universitario. Este fenómeno se ha normalizado y robustecido como una práctica cotidiana a lo largo de los años.

Ahora los candidatos [docentes] van a la casa del estudiante a ofrecerle cosas (viajes, objetos, dinero, trabajo) a cambio a de sus votos. Hay participación política, pero es marginal. Antes en las campañas para los centros federados y órganos de gobierno estaban vinculadas con propuestas de mejora, ahora replican lo que pasa nivel macro: regalo de polos, bingo, parrillada gratis, fiestas (entrevista a exdirigente estudiantil, 2013).

El informe «La universidad en el Perú. Razones para una reforma universitaria», presentado por la ex Dirección de Coordinación Universitaria del Ministerio de Educación (Minedu, 2006), señala que son los procedimientos para la elección de miembros en los órganos de gobierno de las universidades públicas, los que favorecen el corporativismo y clientelaje dentro de la universidad. La elección indirecta de autoridades mediante la designación de representantes en los órganos de gobierno (Consejo de Facultad, Consejo Universitario y Asamblea Universitaria) impide que existan canales de comunicación regular entre los representantes estudiantiles y los estudiantes que los eligieron; además, la norma no contempla alguna forma de fiscalización de sus acciones, dando pie a las negociaciones, arreglos y actos de corrupción entre estudiantes y profesores (Minedu, 2006). En la UNAP, los tres tipos de organizaciones estudiantiles encontradas construyen este tipo de circuito político con los docentes de la universidad, secundadas por los vacíos y errores en la arquitectura institucional que sostiene desde hace décadas la figura del cogobierno universitario.

Sin embargo, ni la presencia de partidos políticos, ni de grupos de docentes, revela por qué en la última década existiría un aumento considerable de organizaciones políticas de estudiantes que compiten por el cogobierno. El único nuevo patrocinador que irrumpe en el escenario de manera a inicios del siglo XXI son los movimientos regionales, quienes estarían generando más incentivos para la conformación de organizaciones estudiantiles separatistas en la universidad.

Los movimientos regionales surgen a partir del proceso de descentralización y regionalización, ejecutado efectivamente en el año 2002 durante el gobierno de Alejandro Toledo. Con la elección de gobiernos regionales y la promulgación de la Ley de Bases de la Descentralización, se crearon gobiernos regionales como un nivel intermedio de poder político entre lo local y nacional. Este espacio ha facilitado la formación de «élites políticas regionales» (Coronel y Rodríguez, 2011, p. 3) que conforman movimientos políticos regionales de alcance medio. Como afirma Cotler et al., «supuso no solo una reforma de la estructura básica del Estado sino también la introducción de una nueva arena de competencia que abre la posibilidad de construir sistemas políticos regionales en espacios territoriales altamente diferenciados» (Cotler et al., 2009, p. 48).

Estos se han convertido en los principales rivales de los partidos políticos en los ámbitos regional y local, ganando una fuerza abrumadora en las tres elecciones regionales que el país había tenido hasta el momento en que se llevó a cabo el trabajo de campo<sup>15</sup>. De acuerdo con Tanaka y Guibert, en el proceso electoral regional de 2002 los partidos obtienen el 78% de los votos válidos, en 2006 pasan al 60%, y en las elecciones de 2010 al 45% (2011, p. 18), la tendencia opuesta ocurre

---

<sup>15</sup> En 2014 se llevó a cabo la cuarta elección para gobiernos regionales.

con los movimientos regionales. Coronel y Rodríguez enfatizan que en 2006 los partidos políticos solo alcanzaron a tener cuatro presidencias regionales en todo el país, mientras que los movimientos acapararon veintiuna regiones, y varios de ellos fueron reelegidos en el año 2010, como es el caso de Loreto (2011). El desplazamiento de los partidos para dar lugar a los movimientos regionales es notorio, especialmente en Iquitos, donde desde el año 2002 los movimientos regionales han conseguido imponerse sobre los partidos en los comicios locales (UNIPOL, Fuerza Loreтана, y en las últimas elecciones, MIL).

Dargent y Muñoz (2013), en su estudio sobre el caso colombiano, sostienen que las reformas que buscan ser democratizadoras, como la descentralización, traen contigo la desinstitucionalización del sistema de partidos porque distribuye poder y recursos en un sistema político que antes estaba centralizado. Al distribuirlos, los partidos ya no tienen el monopolio de incentivo para atraer a los líderes políticos locales, quienes tienen mayor autonomía política y financiera. En el Perú ocurre algo similar. Los partidos pierden fuerza, mientras que los movimientos regionales ganan un peso superior.

No obstante, la accidentada y abrupta implementación del proceso de descentralización, sin una arquitectura institucional clara, ni leyes que separen y definan las funciones de cada uno de los nuevos espacios de gobierno, termina generando inestabilidad política en los niveles subnacionales<sup>16</sup>. Bien señala Tanaka que «la ley mantiene muchos vicios del sistema electoral: bajísimas barreras de entrada, posibilidad de presentar candidaturas independientes a los partidos nacionales, posibilidades de presentar candidatos solamente en una circunscripción departamental, entre otras» (2002, p. 44).

El resultado es la constitución de movimientos improvisados, independientes, sin trayectoria política, que se sostienen por liderazgos individuales, y quienes se convierten en los protagonistas de las elecciones regionales y locales (Tanaka, 2003, p. 32). De acuerdo con Grompone, «en lugar de tener una auspiciosa expansión de la representación política asistimos a un cuadro confuso y conflictivo» en el que la debilidad de los partidos políticos no los convierte en un factor de contención del proceso, sino más bien los enfrenta a los movimientos políticos regionales dirigidos por independientes o con frentes cuya única base de sustentación es el departamento donde viven (2002, p. 67).

Zavaleta (2012) sostiene que los movimientos regionales pueden ser de dos tipos: (i) partidos regionales: coaliciones institucionalizadas de políticos locales con cierta estructuración interna, o (ii) las más comunes llamadas coaliciones de

---

<sup>16</sup> Para más información sobre los problemas que trajo consigo la apresurada implementación el proceso de descentralización, revisar Tanaka (2003).

independientes, alianzas coyunturales de políticos locales. Las organizaciones de estudiantes, especialmente las separatistas, generan vínculos no orgánicos con ambos tipos de movimientos regionales, en su nuevo interés por la actividad política local y la posibilidad de ganar experiencia y capital político, así como financiamiento para sus campañas políticas dentro de la universidad, o la posibilidad de encontrar trabajo en caso el movimiento ganara las elecciones. A cambio, los estudiantes les movilizan votos para sus campañas.

Lo novedoso es el rol que las organizaciones estudiantiles parecen jugar para las coaliciones de independientes. Estos últimos encuentran en los estudiantes organizados maquinarias temporales de campaña y movilizados de votos, que no pueden tener por cuenta propia al tratarse de alianzas coyunturales. Las organizaciones estudiantiles se convierten en una suerte de «sustituto partidario» (Hale, 2006, p. 172) que brinda capital administrativo a los movimientos regionales funcionando como operadores políticos, agentes libres con experiencia en campañas electorales contratados para movilizar electores a las actividades de los candidatos, entablar conexiones con las organizaciones de la sociedad civil y diseñar estrategias de desprestigio (Zavaleta, 2012). Según las entrevistas, el peso de las organizaciones estudiantiles es importante en las elecciones regionales: si no entras a la universidad, no ganarás las elecciones:

Mera [candidato a la presidencia regional de Loreto] perdió las elecciones, no entró a la universidad. Y vino Fuerza Loretana, entró a la universidad, los muchachos se fueron con los líderes, los atendieron muy bien, se sintieron agradecidos y empezaron a llamarlos. En menos de diez días voltearon una elección. Por qué, ¿qué está pasando? Estos jóvenes, al ser de un pueblo del interior, llamaban: «Aló mamá, te estoy llamando. Danos una mano». «Pero hijito, yo estoy con Mera que es profesor de la universidad». «No le conozco a ese sinvergüenza» (entrevista a autoridad universitaria, 2013).

Carlos Meléndez señala que las reformas descentralizadoras que se han ido articulando desde el año 1979 hasta 2002 han sido «fundamentales como incentivos para la politización y dinamización política de los niveles locales, aunque no hayan formado parte de un proyecto coherente y planificado» (Meléndez, 2012, p. 34). Lo cierto es que no solo dinamizan la esfera local, la política oficial, sino también, indirectamente, la política al interior de las universidades, impulsando la generación de un nuevo tipo de organización estudiantil separatista, que no existía con anterioridad, y posicionando a los estudiantes como agentes políticos que contribuyen efectivamente a la construcción de las democracias subnacionales, usualmente invisibilizados.

Los movimientos regionales son, por lo tanto, una condición necesaria en la dinamización de la política estudiantil. La nueva política regional y local, dinámica con nuevos actores, nuevos recursos y nuevas funciones de gobierno es atractiva y cercana para los estudiantes que aspiran a ocupar cargos públicos en un futuro.

## 5. CONCLUSIONES

Las organizaciones políticas de los estudiantes universitarios en el Perú no suelen ser sujetos de estudio prioritarios en la agenda de las ciencias sociales en nuestro país. Los científicos sociales no solemos plantearnos preguntas al respecto, probablemente porque los estudiantes dejaron de ser actores visibles en la escena pública hace décadas. A diferencia de Chile, por ejemplo, donde los reclamos de los estudiantes por la gratuidad de la educación han logrado movilizar a más de un millón de personas, y las elecciones de representantes estudiantiles son cubiertas por medios de comunicación masivo.

Sin embargo, pese al contexto adverso, donde los estudiantes parecen no querer formar parte de organizaciones políticas, en la UNAP hay un aumento considerable de organizaciones estudiantiles que compiten por los cargos al cogobierno universitario. El objetivo de la investigación era comprender por qué aumentan en un contexto apolítico, qué los moviliza a organizarse y si cumplen o no un rol político fuera de la universidad. Lo que parecía ser un tema relegado termina señalando aportes importantes para comprender las dinámicas políticas subnacionales.

En primer lugar, se encuentra que las organizaciones estudiantiles siempre han tenido un conjunto de patrocinadores o contribuyentes, ubicados en diferentes arenas políticas, que les han ofrecido una serie de incentivos para la acción política en un contexto carente de recursos. Estos incentivos se convierten en los nuevos movilizadores estudiantiles. Los patrocinadores son los partidos políticos, los movimientos regionales y los grupos políticos de docentes universitarios. Los estudiantes conforman circuitos políticos de incentivos y retribuciones con cada uno de ellos.

Dentro de la universidad, el circuito se caracteriza por ser clientelista, un espacio donde los estudiantes de las diferentes organizaciones de estudiantes reciben incentivos materiales (dinero, objetos electrónicos o viajes) para financiar sus campañas políticas o a cambio de sus votos en los órganos de gobierno de la universidad favorables a distintos grupos de docentes. En cambio, los movimientos regionales se convierten en espacios de formación política con las organizaciones separatistas y partidarias interesadas en la política local: intercambian movilización de votos por experiencia, capital político o trabajo. A cambio, estas organizaciones se convierten en sus colaboradores en épocas de campaña política local y regional. Por último, los partidos políticos ofrecen incentivos selectivos y colectivos a sus bases o células partidarias, quienes en una relación más orgánica circunscriben sus demandas estudiantiles a la agenda del partido; a cambio, los estudiantes movilizan votos y forman nuevos cuadros para la organización política.

Si esos son los circuitos políticos que incentivan la organización estudiantil, se esperaría que la participación de estudiantes sea constante a través del tiempo. ¿Por qué en la UNAP aumenta en los últimos años?

En una primera aproximación, la investigación encuentra que esto ocurre porque el panorama político en el país ha cambiado, los patrocinadores no han sido siempre los mismos. Los cambios institucionales —y el proceso de descentralización específicamente— han dinamizado los espacios políticos locales, generando nuevos auspiciadores e incentivos para el surgimiento de organizaciones estudiantiles desencantadas de la política partidaria. Ya existían partidos políticos y grupos de docentes décadas atrás, son en cambio los movimientos regionales los que se han convertido en nuevos contribuyentes que, aportando incentivos colectivos (de identidad y propósito) y selectivos (como las oportunidades laborales, la experiencia política y el capital político), animan la formación de grupos de estudiantes que incluso se desprenden de las bases políticas partidarias tradicionales. En retribución, las organizaciones estudiantiles se convierten en sustitutos partidarios, específicamente operadores políticos, que brindan capital administrativo a unos movimientos regionales carentes de organización y maquinaria electoral.

La mala noticia de este estudio es que los estudiantes que participan en política universitaria no están moviendo agendas sobre la mejora de la universidad pública o la educación superior, sino más bien están enfrascados en circuitos clientelares al interior de la universidad. Recientemente, la nueva Ley Universitaria 30220, aprobada en 2014, busca enfrentar esta realidad, determinando que las elecciones para las autoridades universitarias deben ser universales, y crea también una Superintendencia para supervisar el cumplimiento de la ley. Es posible que estas medidas reduzcan la compra de votos estudiantiles y genere un canal para denunciar irregularidades<sup>17</sup>. Los cambios están en plena implementación.

La buena noticia es que la investigación logra visibilizar un interés creciente de los estudiantes en participar de la política local y regional al generar circuitos con movimientos regionales. Esto es importante desde dos puntos de vista. En primer lugar, propone a los grupos de estudiantes como un elemento novedoso para estudiar cómo se construye la política subnacional en un país de coaliciones de independientes y sin partidos políticos fuertes: las universidades y las organizaciones estudiantiles se convierten claramente en sustitutos partidarios. En segundo lugar, a pesar de confirmar la debilidad del movimiento estudiantil en Iquitos y el preocupante estado de los órganos de gobierno universitario, coloca a la universidad pública como cantera de potenciales actores políticos en los ámbitos locales o líderes nacionales.

Estos primeros hallazgos deben ser una puerta de entrada para replicar y profundizar el estudio en otras regiones del país, de tal manera que los resultados finales

---

<sup>17</sup> Hace unos meses, los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos denunciaron ante la Superintendencia que el rector había favorecido a representantes estudiantiles con viajes a Estados Unidos. El trámite está siendo procesado.

puedan ser tomados en cuenta para optimizar la elaboración de políticas públicas de educación superior. Una que no solo se centre en mejorar la calidad universitaria en términos académicos y científicos, sino que promueva una universidad que responda a la realidad nacional y genere espacios saludables de debate y formación de liderazgos políticos. Una propuesta probablemente incómoda para muchos, pero que se basa en un hecho comprobado: las universidades son actores políticos, que forman, a su vez, futuros líderes políticos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allingham, M. (2002). *Choice theory: a very short introduction*. Nueva York: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780192803030.001.0001>
- Archer, R. (1990). *El paso del clientelismo tradicional al clientelismo intermediario en Colombia: estabilidad política y ansiedad social*. Notre Dame: Kellogg Institute.
- Azpur, J. (2006). *La descentralización en el Perú. Un balance de lo avanzado y una propuesta de agenda para una reforma imprescindible*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social/Grupo Propuesta Ciudadana.
- Balandier, G. (2005). *Antropología política*. Buenos Aires: Del Sol.
- Ballón, E. (2008) *Balance del proceso peruano de descentralización desde los gobiernos regionales*. Lima: Escuela para el Desarrollo.
- Bourdieu, P. (1973). *Formas de acción política y modos de existencia de grupos*. Comunicación de la Asociación Francesa de Ciencias Políticas.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Calhoun, John C. (1954). Disquisition on government. En Daniel Katz, Dorwin Cartwright, Samuel Eldersveld y Alfred M. Lee (eds.), *Public opinion and propaganda: a book of readings*. Nueva York: The Dryden Press.
- Chávez, J. (1999). *¿Los jóvenes a la obra? Juventud y participación política*. Lima: Agenda.
- Chávez, N. (2014). *Los circuitos políticos: incentivos para la actividad política de los estudiantes universitarios. El caso de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana - Iquitos, 2002-2012*. Tesis de Licenciatura. Lima: PUCP.
- Chávez, N., Cueto, A., Saravia, A. y Ragas, A. (2014). La educación no se vende. El movimiento estudiantil chileno. *La Colmena, Revista de Sociología*, 7(7), 28-43.
- Clark, P. y Wilson, J. (1961). Incentive Systems: A theory of organization. *Administrative Science Quarterly*, 6(2), 129-166. <https://doi.org/10.2307/2390752>
- Collier, D. (2011). Understanding Process Tracing. *Political Science and Politics*, 44, 823-830. <https://doi.org/10.1017/S104909651100142>
- Coronel, O. y Rodríguez, M. (2011). Introducción: continuidades y cambios. En O. Coronel y M. Rodríguez, *El nuevo poder en las regionales. Análisis de las elecciones regionales y municipales* (pp. 3-7). Lima: Departamento de Ciencias Sociales PUCP.
- Cotler, J. (2009). *Poder y cambio en las regiones*. Lima: IEP, PNUD.

- Dargent, E. y Muñoz, P. (2013). ¿Democracia contra partidos? Desinstitucionalización del sistema de partidos en Colombia. *Politai: Revista de Ciencia Política*, 4, 51-72.
- Degregori, C. (2012). *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP.
- Downs, A. (1989). Motivación de los partidos y la función del gobierno en la sociedad. En *25 lecturas sobre libertad*. Lima: Pro-Desarrollo.
- Downs, A. (1992). Teoría económica de la acción política en una democracia. En A. Batlle (ed.), *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 93-112). Barcelona: Ariel.
- Duverger, M. (1957). *Los partidos políticos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Elster, J. (2001). *Las limitaciones del paradigma de la elección racional: las ciencias sociales en la encrucijada: escritos seleccionados de Jon Elster*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Elster, J. (2010). *La explicación del comportamiento social: más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Gamarra, J. (1987). *La reforma universitaria: el movimiento estudiantil de los años veinte en el Perú*. Lima: Okura.
- Granik, S. (2005). Membership Benefits, Membership Action: Why incentives for activism are what members want. *Journal of Nonprofit & Public Sector Marketing*, 14, 65-89. [https://doi.org/10.1300/J054v14n01\\_05](https://doi.org/10.1300/J054v14n01_05)
- Grant, R. (2006). Ethics and Incentives: A Political Approach. *The American Political Science Review*, 100(1), 29-39. <https://doi.org/10.1017/S0003055406061983>
- Grompone, R. (2002). *Los dilemas no resueltos de la descentralización. Instituto de Estudios Peruanos*. Lima: Escuela para el Desarrollo.
- Hale, H. (2006). *Why not parties in Russia? Democracy, Federalism and the State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, P. y Taylor, R. (1996). Political Science and the Three New Institutionalisms. *Political Studies*. Oxford: Blackwell Publishers, XLIV, 936-957. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1996.tb00343.x>
- Henríquez, N. (1986). Notas y tesis sobre los movimientos regionales en el Perú. En E. Ballón (ed.), *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano* (pp. 165-224). Lima: Desco.
- Mahoney, J. (2012). The Logic of Process Tracing Tests in the Social Sciences. *Sociological Methods & Research*, XX(X), 1-28. <https://doi.org/10.1177/0049124112437709>
- Meichsner, S. (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *Iberoforum*. Primavera, 3(2), 1-22.
- Meléndez, C. (2012). *La soledad de la política. Transformaciones estructurales, intermediación política y conflictos sociales en el Perú (2000-2012)*. Lima: Mitin.
- Minedu (2006). *La universidad en el Perú. Razones para una reforma universitaria*. Lima: Dirección de Coordinación Universitaria.
- Nureña, C. (ed.) (2013). *Jóvenes, universidad y política. Una aproximación a la cultura política juvenil desde las perspectivas de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud, Ministerio de Educación.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa-Noriega.

- Panebianco, A. (1990). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.
- Pizzorno, A. (1989). Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional. *Revista de Ciencias Sociales*, 88, 27-42.
- Ratcliffe, R. (2015). *University protests around the world: a fight against commercialisation*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/higher-education-network/2015/mar/25/university-protests-around-the-world-a-fight-against-commercialisation>
- Rodríguez, M. (1981). *El Frente de Defensa del Pueblo de Loreto. Ensayo de interpretación de un movimiento social*. Lima: PUCP.
- Rodríguez, M., Sabucedo, J. M. y Costa, M. (1993). Factores motivaciones y psicosociales asociados a distintos tipos de acción política. *Psicología Política*, 7, 19-38.
- Santos-Granero, F. y Barclay, F. (2002). *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto, 1850-2000*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Schröter, B. (2010). Clientelismo político: ¿existe el fantasma y cómo se viste? *Revista Mexicana de Sociología*, 72, 1, 141-175.
- Senaju (2011). *Primera Encuesta Nacional de la Juventud Peruana - 2011*. Lima: INEI.
- Tanaka, M. (1994). Individualismo metodológico, elección racional, movilización de recursos y movimientos sociales: elementos para el análisis. *Debates en Sociología*, 19, 219-256.
- Tanaka, M. (1998). *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP.
- Tanaka, M. (2002). *La dinámica de los actores regionales y el proceso de descentralización: ¿el despertar del letargo?* Lima: IEP.
- Tanaka, M. (2003). El gobierno de Alejandro Toledo ¿Una oportunidad perdida? *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, 27-34.
- Tanaka, M. y Guibert, Y. (2011). Entre la evaporación de los partidos y la debilidad de los movimientos regionales. Una mirada a las elecciones regionales y municipales desde las provincias, 2002-2006-2010. En O. Coronel, M. Rodríguez, *El nuevo poder en las regionales. Análisis de las elecciones regionales y municipales 2010* (pp. 18-28). Lima: Departamento de Ciencias Sociales PUCP.
- Venturo, S. (2001). *Contrajuventud*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos IEP.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zavaleta, M. (2012). *La competencia política post-Fujimori. Partidos regionales y coaliciones de independientes en los espacios subnacionales peruanos*. Tesis de Licenciatura. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales.
- Zintl, R. (1998). *Comportamiento político y elección racional*. Barcelona: Gedisa,

## Anexo 1

### Organizaciones estudiantiles activas en la UNAP

Organizaciones	Definición
Fuerza Universitaria Estudiantil (2001-2002)	Grupo que busca difundir un pensamiento de izquierda enfocado en el regionalismo y mejorar al estudiante en el aspecto académico formando círculos de estudio.
Frente de Participación Democrática (2003-hoy)	Frente que aglutina jóvenes de diferentes líneas políticas e ideológicas, para buscar cambio en la Facultad de Educación: reingeniería del modelo político académico de la facultad e infraestructura.
Juventud Popular (1998-hoy)	Es el frente juvenil de la Juventud del Movimiento Nueva Izquierda-Patria Roja, que aglomera a diferentes jóvenes progresistas, socialistas y comunistas independientes, conscientes de la realidad política del país.
Tierra y Libertad (2009-hoy)	Es un partido político que busca ser una alternativa que organice y concientice a la ciudadanía sobre las actividades extractivas y lucha contra la corrupción. Buscan la democratización de la universidad. Luchan contra la corrupción, la gratuidad de servicios básicos (biblioteca, comedor, carnet universitario), el fomento de la investigación, y apoyo a grupos indígenas y medioambientales.
Movimiento Estudiantil Democrático (2012-hoy)	Es un movimiento de estudiantes que nace con la finalidad de buscar la solución los diversos problemas académicos y administrativos e institucionales que enfrentan los estudiantes de la UNAP.
Alianza Democrática Estudiantil (2006-hoy)	Es un «grupo de amigos» que lucha por el bienestar estudiantil, y la responsabilidad social. El ADE es una escuela de formación de líderes que busca tener liderazgo en su sociedad, trabajar con humildad, responsabilidad y lealtad. Tienen como objetivos: ser representativos, atender a las necesidades de todos, y ampliarse fuera de la universidad.
Frente de Defensa Estudiantil (2006-hoy)	El FDE se nutre de dos organizaciones políticas: el Partido Socialista y el Bloque Popular Amazónico. Agrupan diferentes tipos de organizaciones, sean anarquistas, comunistas, socialistas, libertarios. Sostienen que hay modos y derechos a la educación que son irrenunciables: derecho a la inclusión social, derecho a la participación de la mujer en política, y estudiantil.
Unidad de Estudiantes (2009-hoy)	Son un grupo independiente que lucha por mejorar los servicios para los estudiantes dentro de la universidad y coordinan permanentemente con los profesores.
Alianza Revolucionaria Estudiantil (1969-hoy)	Un grupo electoral que responde al Comando Universitario Aprista (CUA). El CUA, a través del ARE, trabajan en el ambiente universitario buscando el bienestar del estudiante en lo económico y académico. Además, tienen un trabajo nacional de captación de cuadros políticos.
Juventud Socialista (1999-2011)	Es un grupo de izquierda troskista, estructurado, y es base universitaria del Partido Socialista de Trabajadores. Luchan por la reivindicación estudiantil, especialmente de los estudiantes indígenas.
Movimiento Integración UNAP (2008-2011)	Es un grupo con tendencia de izquierda que busca mejorar el aspecto académico y científico de la universidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas a dirigentes estudiantiles (2011-2013) y discursos difundidos en redes sociales.

Fecha de recepción: 03/11/2016  
Fecha de aceptación: 07/11/2017